

La Crisis en Medio Oriente y la Seguridad Marítima

En los últimos años el escenario mundial ha registrado con fuerza algunos cambios en los paradigmas considerados como clásicos en distintas regiones del mundo, los que evidencian evoluciones muy rápidas que generan distintas situaciones que afectan la seguridad global y que repercuten con más o menos intensidad en diferentes áreas geográficas.

En efecto, recientemente una parte importante del Medio Oriente se ha vuelto altamente inestable al generarse una verdadera revolución a partir de las situaciones de violencia interna que se inician en Túnez y Egipto, y que se irradian con fuerza a los habitantes de otros estados, lo que enfrentando a veces con despiadada represión, como ocurrió en Libia, muestra una disposición clara a luchar ineludiblemente por remover los regímenes autoritarios e implantar sistemas de tipo democrático que aumenten las posibilidades de desarrollo económico y, consecuentemente, las de un mayor bienestar para todos los segmentos de la población.

Curiosamente, con anterioridad a la movilización revolucionaria en los países árabes, la democracia era considerada un producto de occidente incompatible con los valores de la cultura árabe. Esta visión comienza a cambiar como consecuencia del fenómeno de la globalización mundial que, por el desarrollo económico que genera y por los efectos comunicacionales claramente descritos por Thomas Friedman en su libro "La Tierra es Plana", permite un ágil, completo y cada vez más generalizado acceso a la información y así se produce un aumento y perfeccionamiento de la clase educada, la cual logra espacios representativos en una sociedad con marcadas debilidades políticas, económicas y sociales. A partir de ello, se generan nuevos grupos sociales y se transforma la estructura de clases de los países, sobre la base de una población de un mayor nivel cultural que evidencia un crecimiento exponencial en cuanto a la diversidad de pensamiento, la crítica y el disenso, lo que debilita la posibilidad de gobernar autoritariamente, particularmente cuando ese autoritarismo se fundamenta en la religión, el caudillismo, la superstición, las dinastías familiares y los dogmatismos políticos.

Lo anterior parece ser el elemento central que está detrás de la lucha que registran internamente algunos países árabes y que, por imitación, similitud de situaciones u otros factores, se ha transformado en un fenómeno que afecta a varios actores políticos regionales. Esta situación, que parece ser irreversible, podría extenderse aún más y presentar diferentes desenlaces, de acuerdo a la forma en que actúen los gobiernos afectados, las respectivas fuerzas armadas y la sociedad en su conjunto.

Las particularidades geopolíticas de la región, los intereses económicos que mantienen las grandes potencias en el área y, fundamentalmente, los recursos energéticos existentes que satisfacen necesidades de primer orden en otras áreas geográficas del mundo, hacen que esta situación adquiera una gran importancia global, ya que, como se ha visto, constituye la causa directa de una significativa alza en los precios de los combustibles, con sus correspondientes efectos en la economía mundial.

Las circunstancias descritas hacen que nuevamente la región del Medio Oriente se vuelva altamente inestable, esta vez por motivos que surgen en el interior de los estados, pero que inciden en la seguridad global y que proyectan efectos perjudiciales en todo el mundo. En este contexto, las rutas marítimas del petróleo, que por su naturaleza constituyen un permanente motivo de preocupación desde el prisma de la Seguridad Marítima, se vuelven mucho más vulnerables y, consecuentemente, se genera la necesidad de acentuar la cooperación internacional en materias de seguridad marítima en todas las regiones del mundo.

Al respecto debe considerarse que el espectro que cubre la Seguridad Marítima se ha hecho bastante significativo en los últimos años. En efecto, más allá de las operaciones navales tradicionales, ha debido orientar sus capacidades a neutralizar amenazas como el terrorismo en sus distintas acepciones, el cual puede encontrar en el medio marítimo mayores condiciones de vulnerabilidad y cierta facilidad para alcanzar la espectacularidad que busca; el tráfico de materiales peligrosos, explosivos y hasta armas de destrucción masiva, en contenedores de transporte marítimo y su eventual utilización desde el mar; la piratería y los ataques a mano armada en buques navegando; el contrabando, particularmente de drogas y armas; y, el robo de cargamento, lo que podría afectar significativamente al transporte de petróleo, dados los altos precios que podría alcanzar ese recurso energético como consecuencia de la actual revolución en el mundo árabe.

Indudablemente este conjunto de amenazas sobrepasa la capacidad individual que los estados desarrollan para neutralizar las vulnerabilidades y riesgos a sus intereses vitales, por lo que se genera la necesidad de respuestas coordinadas, cooperativas y multilaterales que deben insertarse en un escenario multidimensional y marcadamente trasnacional. Ello obliga al desarrollo de esfuerzos comunes orientados a otorgar la seguridad y la estabilidad que requieren las rutas del comercio mundial y, particularmente, las rutas del petróleo, lo que en el ámbito marítimo se traduce en el accionar combinado de las marinas de los países interesados en alcanzar ese propósito.

Sudamérica no está ajena a lo anterior, y también puede verse afectada por las consecuencias de la situación que hoy vive Medio Oriente, en particular en aquellos países que para continuar ejecutando exitosamente su modelo de desarrollo socioeconómico dependen de la importación de recursos energéticos. En esos casos, entre los cuales se encuentra nuestro país, resulta fundamental mantener y acrecentar las capacidades navales para apoyar los compromisos suscritos en cuanto a cooperación internacional en materias de seguridad marítima.

Las condiciones de armonía y expansión del comercio mundial, en todos sus rubros, resulta un factor clave para el desarrollo y grandeza de nuestro país, por lo que la tarea de mantener la paz, estabilidad y seguridad, no sólo en las rutas marítimas de las exportaciones e importaciones, sino también en las regiones geográficas que afecten nuestros intereses, no puede resultarnos totalmente ajena. Por ello, nuestra Institución mantiene con esmero la capacidad necesaria para actuar combinadamente con marinas de países amigos, consciente que las actuales condiciones de las amenazas exigen estar preparados para enfrentar actores que son difusos y difíciles de identificar o localizar, y que existe una mayor vulnerabilidad para las unidades navales, como consecuencia de un escenario geográfico de ámbito casi mundial que demanda despliegues distantes en consonancia con la dispersión geográfica de los intereses marítimos que se deben proteger.

Esta capacidad de participación y cooperación internacional que mantiene y acrecienta la Armada de Chile, constituye, sin duda, un aporte concreto a la seguridad marítima internacional y, consecuentemente, una retribución del país a los beneficios que el Sistema Internacional le permite alcanzar en el campo económico y del desarrollo.

Director de la Revista de Marina